9.23/.6475

——— Traducción del Mensaje dirigido por el Honorable Presidente de la Generalidad al Pueblo de Cataluña.———

C a t a l a n e s :

Extinguido el bullicio de tantas commemoraciones organizadas en estos últimos tiempos por el régimen franquista, he creído que tenía el deber, como Presidente de Cataluña, de dirigiros este Mensaje para exponeros mi pensamiento y mis anhelos. Para manifestaros al mismo tiempo, que comparto vuestras esperanzas, y mi seguridad en la consecución de nuestros propósitos gracias a nuestra fidelidad.

Expresaros también que no ignoro ni dejo de valorar en su justa medida los resultados obtenidos y los sufrimientos pasados y presentes de aquellos que ofrecen sus ideales y su valor al servicio de la Patria. A todos ellos mi cordial homenaje. Su fervorosa lealtad catalana me obliga a intervenir hoy más directamente que en el pasado, no para discutir ni regatear méritos a nadie, sino todo lo contrario: afirmar mi solidaridad con cuantos han sufrido y sufren persecución y con aquellos que trabajan para coordinar esfuerzos con el fin de recobrar nuestra personalidad nacional.

Testimoniar, igualmente, mi profundo reconocimiento hacia aquellos que se han mantenido siempre en una constante insurrección espiritual que ha permitido salvar nuestra lengua y las más puras esencias de nuestro Pueblo.

Mi emocionado saludo a nuestros hermanos de Valencia y Baleares que no solamente han sabido mantenerse fieles a su pasado, sino que, gracias a su patriotismo, han permitido mantener la noble ambición de ver sus ideales realizados.

Estos sentimientos míos, tened la seguridad que los comparten muy intensamente todos los catalanes que se hallan alejados de Cataluña, a la que mantienen su fidelidad luchando para verla libre.

C a t a l a n e s :

Nunca como ahora había estado tan firmemente convencido de que la conquista de la libertad debe ser obra de todos los catalanes y de los demás ciudadanos de Cataluña que comparten nuestras angustias y anhelos puesto que así, unos y otros, podremos amarla, respetarla y conservarla.

Para que todos nos hallemos en esta empresa es necesario no olvidar que Cataluña fue en otro tiempo un Estado y que nunca ha dejado de ser una Nación, que tiene derecho a sus libertades políticas y a estructurar su vida de acuerdo con sus sentimientos y las necesidades que comporta su propia existencia. Este derecho tenemos la obligación de reivindicarlo puesto que al hacerlo cumplimos con un deber de lealtad hacia aquellos pueblos a los que la dictadura franquista ha hecho olvidar lo que fuimos, somos y queremos ser.

Después de cerca de cincuenta años de luchas en las que colaboraron todas las fuerzas políticas y sociales, nuestro Pueblo se dio, a sí mismo, unánimemente y con amplia solidaridad, nunca hasta entonces conseguida, una Institución de Gobierno que tomó el nombre histórico y glorioso de Generalidad de Cataluña.

Esta meta patriótica, si no representaba todavía nuestros anhelos, es evidente que iniciaba una nueva etapa en la vida de Cataluña y constituía el logro magnífico de su unidad y la concreción efectiva de los deseos que se venían acumulando desde hacía dos siglos. Era el instrumento a través del cual podíamos gobernarnos nosotros mismos. Fue, pues, la fidelidad a nuestros ideales y la comprensión de la inmensa mayoría del pueblo español, las que dieron vida a nuestra Generalidad. Por lo tanto, es indispensable que tengamos constantemente presente que fuimos los catalanes quienes la creamos, la defendimos, y no los que la hemos repudiado.

Nuestro primordial deber, hoy como ayer y como mañana, és mantenerla viva y hacer cuanto sea necesario para que la Generalidad sea, únicamente ella, la expresión de nuestra voluntad nacional. No podemos olvidar que el hombre y sus organizaciones nacen y mueren pero los Pueblos y sus Instituciones, a pesar de todas las convulsiones, sobreviven siempre como testimonio inmanete de su perennidad.

Sería sin embargo un error creer que únicamente con estos anhelos podremos realizar nuestros propósitos. En las horas graves que se avecinan tenemos el problema fundamental de siempre, con sus recelos y mutuas incomprensiones, angustias y complicaciones de todo orden. Este és el de nuestras relaciones con el Estado español con el cual la geografía, la historia, las responsabilidades y los peligros que unos y otros compartimos, nos agrade o no, nos señalan la razón de convivir.

Después de cuanto ha sucedido en este último cuarto de siglo, lo primero que deberíamos hacer es no enjuiciarlo con el espíritu que lo habíamos hecho tras veces. Sería de graves consecuencias para los catalanes si, llevados por la pasión, más que por la reflexión, no se dieran cuenta del cambio que España ha experimentado. No ya solamente en el orden político, sino también en relación a su potencialidad económica, en las inquietudes de una juventud deseosa de demostrar en la dirección del país, su inteligencia y capacidad de acción, sin olvidar tampoco que la inmensa mayoría de sus ciudadanos tiene perfecta conciencia de lo que deberían realizar.

Esta realidad no podemos desconocerla ni menospreciarla, como tampoco debemos olvidar que, incontestablemente, España está llamada a tener una considerable influencia en la vida del mundo occidental y posiblemente en otros sectores también.

Fácil resultaría hacer la crítica de como se ha realizado tal evolución. Pero de poco serviría, al menos por el momento. Dejemos de lado el juicio que nos merece la acción de aquellos franquistas que todavía osan glorificar su fanatismo con lo que demuestran lo poco que han comprendido de la tragedia de nuestro Pueblo. Con su corazón lleno de odios mal reprimidos y con un rencor que traiciona sus fracasos, lo que desean es imposibilitar la reconciliación y la grandeza del país. Conscientes de sus propósitos, no caigamos en sus celadas y continuemos por el camino que nos hemos trazado que es el único que nos conducirá a la libertad y al bienestar.

Es urgente y necesario afrontarnos sin resentimientos ni complejos a unos hechos que heredaremos y que por lo tanto sería inconcebible que quisiéramos escamotear. Teniéndolos en cuenta nos será posible encontrar las razones de nuestra conducta en la que, manteniéndonos fieles a nuestros derechos, hemos de comprender qué poco lugar debe haber para las viejas concepciones de un nacionalismo recluido en doctrinas superadas y que muy a menudo han sido el cancer que ha imposibilitado a los pueblos a seguir por el camino de su verdadera grandeza. No eludir los problemas ni el sacrificio que comporta resolverlos és la única condición que debemos imponernos si no queremos caer en errores que después resultan irreparables.

C a t a l a n e s :

Sin prejuzgar del mañana no estará de más que os diga que hemos de prever como serán nuestras relaciones con el futuro Estado español.

La primera constatación que debemos hacer es que, sea cual fuere el régimen que se instaure en España a la caída del franquismo, los catalanes hemos de mantener nuestra Institución y afirmar que solamente és y será el único interlocutor valedero para estudiar y resolver cuantos problemas deriven de las nuevas fuerzas políticas, económicas y sociales que se establezcan. La unidad geográfica, histórica y política de Cataluña impone como un mandato irreversible, el mantenimiento de nuestra forma de Gobierno. En su día ya diremos cual debe ser su contenido definitivo, pero en esta espera no es posible admitir solución ni compromiso, ni apoyar acción alguna que no acepte esta promisa nuestra.

De toda evidencia, los años que el franquismo ha mantenido sin libertad al pueblo español han hecho posible en éste la creencia de que Cataluña ha dejado de existir ya como fuerza política y que, por lo tanto, ha olvidado o no cree necesaria su persistente voluntad de gobernarse. Seguramente les procura también tal convencimiento nuestro impuesto silencio y la claudicación o los errores de algunos catalanes.

La sorpresa que les producirá el despertar de Cataluña hemos de tener ya en cuenta que provocará un estado de irritación y fuertes decepciones que, desgraciadamente, crearán momentos y situaciones bien difíciles que unos y otros debemos superar puesto que en modo alguno podemos empezar de nuevo, luchas que muy poco sirvieron nuestros ideales. Simplifiquemos hoy y en el futuro, nuestras problemas, nuestros anhelos.

Empecemos, pues, nosotros, dando el ejemplo de estos propósitos y no salgamos a la lucha propugnando posibles estructuras del Estado español, cuyos pueblos, a excepción del nuestro, ignoramos si las desean. Los catalanes no podemos olvidar que, si, a través de nuestra historia hemos hallado coincidencias con España, se deben a que siempre establecimos el diálogo sin aportar al mismo problemas que España no tenía por qué discutir con nosotros.

Cataluña, si lo cree necesario a sus intereses, podrá ayudar, como otras veces ha hecho ya, a aquellos pueblos que deseen un régimen político o administrativo más adecuado a sus tradiciones o deseos. Pero deben saber, de una vez para siempre, que nuestra comprensión y ayuda no son un deber, ni mucho menos. Los sacrificios y la generosidad de nuestro Pueblo han costado demasiados sufrimientos y decepciones y nos han creado más adversarios que amigos para que dejemos de tenerlo presente.

Intentar alianzas con fantasmas o estados de opinión inexistentes, debe saberse que no es nuestra misión. No tenemos en ello interés alguno. Nuestra libertad y nuestro bienestar, somos nosotros y sólo nosotros quienes debemos obtenerlos y defenderlos.

Para conseguir nuestros objetivos nos parece mucho mejor, que en cada momento y de acuerdo con nuestra sola conveniencia, determinemos la conducta a seguir y no decidamos nada, absolutamente nada, que deje de tener en cuenta nuestros derechos y nuestras posibilidades. Esto nos obliga, por lo tanto, a no dar excesiva importancia a lo deseado por aquellos que, como otras veces ha sucedido, no se dan cuenta de lo que en realidad son.

España y Cataluña se hallan en vísperas de encontrarse de nuevo afrontadas con sus graves y complicados problemas. Sepamos, los catalanes, mantener con firmeza nuestros derechos sin plantear otros que no son de nuestra incumbencia. Será la única manera de avanzar por el camino que no solamente ha de aportarnos la libertad sino que nos conducirá también a una amplia reconciliación, que el juicio, la situación y los intereses vitales de la Península nos imponen.

C a t a l a n e s :

El más elemental sentido de responsabilidad nos demuestra la extraordinaria atención que debemos prestar ante ciertos problemas que se plantean relacionados con el régimen político que se implantará en España una vez desaparecido el franquismo.

¿Será una Monarquía? ¿Un régimen provisional sin signo institucional alguno?. Estas posibles soluciones, de antemano sabemos que quieren ser impuestas por la fuerza a fin de dar el Gobierno del Estado a determinadas organizaciones cuyo deseo será mantener los privilegios que representan.

Esta concepción de cuál debe ser el futuro del país, es grave y seguramente irrealizable dado que prescindo de lo que inexorablemente ha de suceder o sea, que la instauración de un nuevo régimen será a última hora determinada en gran parte por las clases obreras y campesinas que son las que más han sufrido de la dictadura.

No tenerlo presente desde este momento y dejar de prever lo que puede suceder es querer ignorar cuanto acaece en el mundo y desconocer los factores, más sociales que políticos, que han determinado tantas y tantas convulsiones en estos últimos años. Representa también dejar de tener en consideración el actual malestar internacional, preñado de amenazas que hace posible el resurgimiento de fuerzas combativas que aun cuando no puedan imponer su acción, no sería del todo inverosímil que perturbaran profundamente la vida del país.

Si tenemos en cuenta, además, la desaparición de las dictaduras del continente americano, que parecían inexpugnables y la influencia que ha tenido en la Península el entusiasmo popular que las ha destruido, deberíamos comprender que no es deseable ni conveniente que la substitución del régimen franquista tenga lugar con menoscabo de aquellas Instituciones y fuerzas políticas y sociales que representan la mayoría y los más fervorosos estados de opinión.

Pero, si, por encima del buen sentido, hay quienes con mentalidad digna del siglo pasado, todavía quieren mantener sus privilegios estimulando a los servidores del Estado y de la Iglesia a que los impongan en el contexto de un nuevo régimen político, de antemano están condenados a soportar las consecuencias que pueden ser de gravedad extraordinaria. Las persecuciones y la miseria de estos años han dejado un fermento de descomposición en las clases sociales que hacen anacrónicos sus deseos. La persistencia en quererlos mantener demostraría un ofuscamiento que les imposibilita incluso de darse cuenta de lo que sucede a su alrededor. No verlo es espantoso.

C a t a l a n e s :

Ante ciertas confusiones del espíritu, Cataluña no puede permitirse la insensatez de enturbiar todavía su vida adoptando una actitud, unas decisiones y unas responsabilidades que más tarde deberíamos pagar severamente.

La sucesión del franquismo y los problemas que plantea nos obligan a mantener una posición clara y bien determinada, desde hoy. Nosotros no podemos permanecer al margen, como no debemos tampoco dejar de aportar nuestra cooperación a toda solución valedera para que la substitución se realice teniendo en cuenta que es necesario imposibilitar toda convulsión violenta. Pero para que esto acontezca es indispensable que la Generalidad, que es la continuidad histórica de la vida de nuestro Pueblo, esté presente y le sea posible aceptar aquellas resoluciones que determinen el futuro del Estado español.

Si no lo hiciéramos así, desgraciadamente, pasaríamos a ser un simple apendice de fuerzas políticas, de intereses y de oportunistas de última hora que nada tendrían que ver ni con nuestros problemas ni con nuestras esperanzas. Al mismo tiempo podemos ya prever que serían incapaces de evitar los peligros de todo orden que se vislumbran.

No desconozco la existencia de catalanes que, de buena fe, creen que la instauración de un poder borbónico puede ser una solución para los graves problemas que tenemos planteados. Creo que se equivocan. Deberían darse cuenta de que está condenado antes de su instauración puesto que ha sido y és un apéndice del franquismo y, por lo tanto, no tiene ni puede tener prestigio alguno ni despertar confianza en la mayoría del país.

Hemos de tener presente, además, que la Monarquía que respetaba nuestras Instituciones hace ya siglos que desapareció, y la de los otros se ha manifestado siempre en contra de nuestro Pueblo y de sus derechos. No tenemos motivo para dudar de que los Borbones de hoy dejen de hacer lo mismo que sus antepasados. Por todo lo cual, estoy plenamente convencido que Cataluña, de igual manera que, unánimemente el año 1931 proclamó y aceptó el régimen republicano, lo hará también el día que exprese su voluntad.

Ahora bien, para evitar interpretaciones equívocas y con el fervoroso anhelo de simplificar nuestro pensamiento, hemos de manifestar que si, en uso de su derecho los otros se deciden por la Monarquía nosotros no debemos oponernos a ello y debemos aceptar su voluntad de la misma manera que queremos se haga con la nuestra. No sería la primera comunidad de pueblos a convivir con regímenes institucionales distintos.

C a t a l a n e s :

A pesar de las represiones y de los agravios que sufrimos del actual régimen franquista, no confundamos éste con el pueblo español. Si en el año 1913 con la Mancomunidad y en el 1931 con la Generalidad se encontraron coincidencias constructivas, nada nos inclina ahora a la desesperación y a creer que no son de nuevo posibles. Dichas coincidencias no serán fáciles, ni mucho menos, pero esto es natural.

Conjuntamente hemos de resolver los problemas más graves que nos dejará la dictadura. No solamente los que se derivan de nuestros derechos y de la situación de todos los pueblos de la Península, sino también los que debemos prever, que fatalmente se producirán en el Norte de África, sin olvidar los que se han creado promovidos por las actuales alianzas militares y los pactos y acuerdos con organizaciones internacionales que hoy día regulan en gran parte la vida política, económica y financiera.

Si queremos ser conscientes de las responsabilidades que nos imponen estos deberes no tenemos otra solución que aportar, a la tarea que hay que emprender, nuestro espíritu abierto a todas las corrientes encaminadas a estructurar una nueva Europa de la que no podemos dejar de formar parte.

Nuestra cooperación debe ser cordial y eficiente. Será la mejor demostración de que, además de la firmeza en mantener nuestros derechos, existe en nosotros una voluntad de franca convivencia. Esto haría posible que España compartiera los principios políticos, económicos y sociales por los cuales lucha hoy el mundo.

C a t a l a n e s :

Mi propósito no es establecer un programa de lo que deberíamos realizar, y se halla lejos de mis sentimientos todo espíritu polémico. Me parece, sin embargo, que este Mensaje no tendría sentido si por lo menos no os diera a conocer algunas de mis preocupaciones, nacidas de mis responsabilidades del pasado y de mis deberes del presente. Quisiera que os hicierais cargo de ellas y no dudo de que se hallan constantemente presentes en vuestra vida siendo, a menudo, motivo de inquietud.

Es incontestable que los obstáculos impuestos por el actual régimen político al desarrollo de nuestra economía, el espíritu que ha dictado su legislación y la manera a veces insólita de su aplicación han causado un gran daño. Los propósitos, casi siempre alcanzados, para imposibilitar la creación de unidades económicas, las presiones de todo orden con el fin de desarticular nuestras fuentes de riqueza, la pérdida de dirección o de influencia en importantes sectores de la vida del país, la oposición a la modernización de nuestros medios de producción, nos imponen deberes que nadie puede dejar de conocer.

Pero mientras muchos luchaban contra esta política, que solamente favorecía al régimen y a una minoría de ciudadanos, hemos visto la monstruosa proliferación del Estado en materia económica y financiera creando una autarquía cuyo resultado no ha respondido a los anhelos de los que la han realizado. Una invasión de funciones contradictorias, un desasosiego por obstruir la mayor parte de iniciativas nacidas en nuestro país, la corrupción de algunos servicios del Estado, son otros tantos factores que pesarán terriblemente en nuestro futuro.

Un deber de objetividad nos obliga, sin embargo, a reconocer que el régimen franquista ha conseguido estructurar y dar vida a realizaciones que no son menospreciables, ni mucho menos. Será necesario tenerlas presente y es incontestable que podrán ayudar a la obra a realizar el día de mañana.

Por encima de todo juicio sobre la tarea llevada a cabo, los optimistas del régimen no pueden disimular la existencia de un hecho que puede estar cargado de consecuencias para el futuro. Se trata de la incertidumbre constante en que vive la economía del país, que no depende de los resultados de su expansión que es deficitaria, sino del bienestar de Europa y de la ayuda que recibe del exterior.

Todos estos factores que han engendrado los problemas que tenemos y otros que se plantearán, hace necesario que los dirigentes y responsables de nuestra economía tengan la inteligencia y el coraje de tener presente que se encuentran en las postrimerías de una etapa que ya no podrán empezar de nuevo. Sería un error gravísimo que únicamente quisieran ver cuanto la dictadura ha hecho para anular o entorpecer su desarrollo olvidando lo que han facilitado esta obra negativa sus leyes y brutales represiones contra la inmensa mayoría de los obreros y de los campesinos. Los derechos de éstos no solamente se deben respetar, sino integrarlos en una amplia solidaridad que comporte obligaciones y deberes, única manera de que todos puedan disfrutar del patrimonio de Cataluña.

Es necesario desconfiar del silencio que las dictaduras imponen. Ha sido siempre preludio de convulsiones difíciles y peligrosas. Antes de lo que pudiera pasar, aquellos que quieran comprender sus problemas y sus responsabilidades, no deben olvidar como los entienden los que han sufrido y sufren los rigores de una condición social imposible de defender.

Cuán esperanzador sería para todos si se quisiera ver que el actual renacimiento económico de Europa ha podido llevarse a cabo gracias no a un espíritu mezquino y desprovisto de grandeza sino creando audaciosas estructuras económicas y sociales, produciendo una obra de bienestar del que disfrutan todas las clases de la vida de cada país. En estos momentos en los que la economía tiene más deberes que derechos, actuar de otra manera sería un suicidio.

C a t a l a n e s :

Existe otra inquietud impregnada de presagios no muy propicios para una cordial inteligencia. Creo que este Mensaje debe deciros mi opinión y mi confianza, que no debemos abandonarnos a la desesperación puesto que no dudo sabremos encontrar el sendero que debe conducirnos a buen término. Esta inquietud es la comprobación de que el régimen franquista, principalmente en sus comienzos, se ha servido ampliamente de la Iglesia para sus objetivos políticos.

Es evidente que con los resíduos de la dictadura deberemos liquidar esta triste situación y por lo tanto abolir los privilegios abusivos de los que algunos eclesiásticos han creído poder prevalerse durante estos años.

La Iglesia no puede dejar de comprenderlo así, pero al mismo tiempo debe tener la seguridad de que nosotros conocemos perfectamente los sentimientos cristianos de nuestro Pueblo y somos los más decididos a respetarlos y a hacerlos respetar.

Ya sabemos que una parte importante de la clerecía, la mejor de Cataluña, se esfuerza por mostrar sus distancias con el régimen actual y demostrar, tanto como le és posible, su independencia espiritual. Pero es necesario que esta voluntad y el esfuerzo a que obliga se generalice cada día más y que en todos los ámbitos de nuestra tierra no pueda existir nadie que dude de ello.

Deseamos que el alejamiento de la dictadura no signifique para la Iglesia tomar partido en favor de otra política, sea cual fuere. A nuestro entender la Iglesia tiene una misión espiritual y humana que cumplir en nuestro Pueblo y para esta misión desligada de todo compromiso y de todo partidismo estamos dispuestos a dejarle la libertad que necesita.

Respetamos los deberes de la Iglesia, pero ésta debe saber que nuestras Instituciones tienen constantemente el deber de pedir y si es necesario exigir la aceptación de aquellos principios políticos, sociales y espirituales que libremente se impongan.

Si lo hacemos así, estamos seguros de que la Iglesia en Cataluña no dejará de ser fiel a su función histórica, como lo fue durante siglos, respetando los auténticos valores de nuestro Pueblo. Para eso, no dudo que todos coincidiremos en creer que es indispensable que los cargos de gobierno eclesiástico recaigan sobre los mejores y más competentes elementos de la clerecía catalana.

Debemos finalmente resolver, de una vez para siempre, el problema de la tolerancia civil en nuestro país, ya que de ella depende como desgraciadamente hemos podido comprobar muy a menudo, la estabilidad de nuestras Instituciones y la paz y el bienestar que todos deseamos.

Si todo el mundo quiere hacer el esfuerzo necesario para comprender que la intolerancia, venga de donde viniere, es contraproducente y motivo de luchas que no sirven más que para someter o debilitar a los pueblos, la solución de los problemas que giran en torno de la Iglesia no será difícil de encontrar.

C a t a l a n e s :

Los peligros que se ciernen sobre nosotros son graves, muy graves, pero no imposibles de resolver. La primera condición que debemos imponernos es la de no eludirlos. Creer en nuestras virtudes, pero no en factores y posibilidades que el buen entendimiento y el tiempo han hecho desaparecer. Pensar que las viejas y caducas concepciones políticas y económicas pueden servir todavía sería una falta de visión llena de daños incalculables. Es necesario afrontarnos con nuestro futuro convencidos de nuestra razón y de que somos capaces de recuperar el tiempo perdido.

En todo momento debemos tener presente que ningún pueblo puede asumir deberes y responsabilidades, ni resolver sus problemas, si le falta dirección, unidad. No cometamos el error de creer que un país puede sobrevivir buscando soluciones lejos de su historia. La división, las divergencias, disminuyen los derechos. Si permanecemos, pues, fieles a nosotros mismos, es decir, a nuestras Instituciones que unánimemente nos dimos, el triunfo será seguro y esplendoroso. El libre camino de Cataluña, no lo dudéis, es conservar fidelidad a los ideales de resurgimiento que culminaron en la Generalidad.

Así pues, en torno de la Generalidad, afirmación constante de la madurez a la que había conseguido llegar nuestro Pueblo, deben agruparse todas las voluntades. Con nuestra Institución, gracias a los hombres que en su día eligirá libremente, Cataluña deberá regirse. Hoy es un símbolo y mañana una realidad, y sería una verdadera locura que los catalanes quisieran destruirla o que no vieran que és la última defensa que nos queda si queremos detener el caos que, desgraciadamente, nos legará el franquismo a su muerte. La Generalidad, es también la sola esperanza positiva que tenemos para que a su amparo se realice la unidad de nuestro Pueblo.

C a t a l a n e s :

Hoy como siempre, mi vida llena de responsabilidades y deberes esta únicamente al servicio de nuestra Patria y estoy convencido de que si no me falta vuestro consejo y vuestra colaboración, si queremos ver lo que nos une y no lo que nos separa, y si no renunciamos a nuestros derechos, la victoria será esplendorosa.

¡Viva Cataluña!

José Tarradellas
Presidente de la Generalidad de Cataluña.

En tierras de exilio.
Diciembre de 1961.

CURRICULUM VITAE

JOSÉ TARRADELLAS — Nació el 19 de Enero de 1899 en CERVELLÓ (Barcelona).

1916. - Secretario de Propaganda nacionalista del C.A.D.C.I. de Barcelona.

1917. - Fundador del semanario nacionalista "ABRANDAMENT", de Barcelona.

1919. - " " " " "INTRANSIGENT" " "

1919. - Fundador y colaborador de Don Francesc Macià en el Partido "Federació Democràtica Nacionalista", de Barcelona.

1920. - Fundador de la Juventud Nacionalista "La Falç", de Barcelona.

1921. - " del semanario nacionalista "ESQUERRA", " "

Durante todo el periodo de la dictadura del General Primo de Rivera, hasta el 20 de Marzo de 1931 (fecha de Constitución de "Esquerra Republicana de Catalunya") actuó en la Juventud "La Falç" que seguía el pensamiento y las directivas de Don Francesc Macià.

1931. - Fundador y Secretario General de "Esquerra Republicana de Catalunya". (El Partido "Esquerra Republicana de Catalunya", fue fundado por los Presidentes Francesc Macià i Lluis Companys. Durante 26 años, D. José Tarradellas fue y sigue siendo uno de los cinco Miembros del Consejo Ejecutivo y ha ejercido las funciones de Secretario General de dicho Partido durante 21 años.

1931. - Ministro del Interior del Gobierno de Cataluña.

1931. - Diputado por la Ciudad de Barcelona al Parlamento de la República española.

1932. - Diputado por la Ciudad de Barcelona al Parlamento de Cataluña.

1933. - Director del Diario "L'OPINIÓ", de Barcelona.

1934. - Detenido por la sublevación del 6 de Octubre.

1936. - No formaba parte del Gobierno de Cataluña. Pocos días después de la sublevación del General Franco, fue nombrado Ministro. En el mes de Septiembre fue Presidente del Gobierno. Durante todo el periodo de la guerra fue Ministro. Ocupó durante dicho tiempo los Departamentos de Economía, Hacienda, Servicios Públicos, Gobernación y Cultura. Organizó las Industrias de Guerra siendo su Presidente desde sus inicios hasta la pérdida de la guerra (1936-1939).

1939. - A partir del mes de Febrero vivió en Francia, excepto un periodo de 14 meses, entre 1941 y 1942, en el que residió en Suiza país al que se refugió para librarse de ser conducido a los campos de concentración de Alemania.

Durante los años 1939-1941, en los que residió en Francia, fue detenido varias veces por la Gestapo, policía francesa y española. El General Franco, en 1941, pidió al Gobierno del Mariscal Petain su extradición que no fue concedida a pesar de las presiones ejercidas. Su defensor fue el ex-Ministro de Justicia, Maître Georges Pernot. En una de sus diversas detenciones, obtuvo su libertad gracias a la intervención del que en aquellos años era Presidente de la República de Colombia, Don Eduardo Santos. Cuando el General Franco formuló su demanda de extradición, fue encarcelado durante tres meses en la Prisión de Aix-en-Provence (Francia).

Al ser liberada la Alta Saboya (Francia) salió clandestinamente de Suiza trasladándose a Lyon y pocos días después de la liberación de París pudo entrar en la Capital de Francia.

En el año 1945, al constituirse en México el Gobierno de la República española que presidió D. José Giral fue nombrado Ministro. Dimitió sin tomar posesión por cuanto entendió que la orientación de dicho Gobierno no correspondía a sus inquietudes y anhelos.

A raiz de la detención en Francia del Presidente Companys (fue entregado al Gobierno del General Franco y fusilado en Barcelona) asumió interinamente la Presidencia al Presidente del Parlamento de Cataluña. Este dimitió en 1954 y delegó todas sus funciones en el último Presidente del Gobierno de la Generalidad o sea a D. José Tarradellas.

El Consejo Nacional de Cataluña, en Julio de 1954 decidió, por unanimidad, proponer, de acuerdo también con las representaciones y organizaciones del interior, a los Diputados del Parlamento de Cataluña la elección de D. José Tarradellas como Presidente de la Generalidad. Esta elección tuvo lugar el día 7 de Agosto de 1954 en la Embajada de la República española en México, país que nunca ha reconocido el Gobierno del General Franco.

Durante los años 1958 y 1959 invitado por las colectividades catalanas que residen en el Continente americano visitó los siguientes países: Estados Unidos, México, Cuba, Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil

---

En el orden personal, Don José Tarradellas era, en Cataluña, industrial y comerciante.